

245



LOS AMORES DE UNA VIEJA.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. JESUS CORTÉS, representado con grande aplauso en el teatro del Recreo, el año de 1869.

PERSONAJES.

-
- DOÑA CARLOTA.
- JUANA.
- TERESA.
- DON ESDRÚJULO.
- SERAPIO.

La acción en Madrid año de 1869.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo. — Una puerta al fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CARLOTA, JUANA.

JUA. Pero es posible, señora, que esté usted siempre afligida?
 CAR. Juana, soy muy desgraciada!
 JUA. A pesar de ser tan rica?
 CAR. Riquezas!.. De qué me sirven?... Las detesto!
 JUA. Ave-María!
 CAR. Presumes, tú, por ventura, que el fuego que aquí respira, se puede apagar con oro? Esa materia mezquina no puede cicatrizar lo profundo de mi herida. Lo intenso de este dolor, que mi espíritu aniquila, solo puede mitigarse con las amantes caricias de un jóven, á quien adoro con el alma... con la vida!
 JUA. Conque está usted enamorada?
 CAR. Sí, Juana, por mi desdicha!
 JUA. (Qué lástima de criatura!)
 CAR. Acaso te maravilla?
 JUA. No señora. Usted es muy dueña de enamorarse.
 CAR. Juanita, el ángel de mis amores

es un literato.
 JUA. (Atiza.)
 CAR. Un jóven sentimental, que hace brotar de su lira el canto del ruiseñor que en dulce floresta habita; el ceñrillo suave de la aurora matutina; los dorados resplandores del sol que en el cielo brilla; la palidez de la luna; las tempestades sombrías; las estrellas, los luceros, el verdor de las campiñas; el apacible murmullo de las aguas cristalinas; el aróma de las flores...
 JUA. (Jesús cuánta algarabía!)
 CAR. Su imaginacion volcánica, todo... todo lo poetiza!
 JUA. Y ese jóven tan galante y que tanto amor respira, dónde se encuentra?
 CAR. En Granada.
 Aquella tierra florida vió nacer entre sus flores á la flor del alma mia... quisiera darle al olvido.
 JUA. Pues esas cosas se olvidan.
 CAR. Olvidarle!... No es posible; sin su amor sucumbiría.
 JUA. Conque tanto usted le quiere?
 CAR. Le adoro mas que á mi vida.
 Ay, Juana, si tú le vieras, te quedabas vizca.
 JUA. Vizca?
 Entonces no quiero verle.
 CAR. Es la figura mas linda de todos cuantos pasean aquello tierra morisca.
 JUA. Pero usted le conoció en Granada?
 CAR. Sí, hija mia; cuando estuve hace dos meses



á visitar mis olivas.
 JUA. Pero usted tiene en Granada?...
 CAR. Treinta mil duros en fincas.
 JUA. Será en sus cartas muy fino?
 CAR. Dijo que me escribiría...
 y no ha escrito!
 JUA. Habrá muerto.
 CAR. Calla, Juana no lo digas,
 JUA. Y cómo fué conocerle?
 CAR. De una manera sencilla...
 Le conocí en un teatro
 casero.
 JUA. (Comiquerías.)
 CAR. Hizo el papel de Don Diego
 en el drama *Flor de un día*.
 Interpretó de lo lindo
 la escena de despedida.
 Yo también he declamado
 en la ciudad de Sevilla...
 Siempre he sido aficionada
 á los hijos de Talía.
 JUA. Eran guapos?
 CAR. Quién?
 JUA. Los hijos
 de esa señora.
 CAR. Borrica:
 Talía es un personaje
 mitológico.
 JUA. (Pamplinas.)
 CAR. Pero tú, mujer prosáica,
 no me entiendes.
 JUA. Ni maldita
 la falta que me hace.
 CAR. Imbécil!
 JUA. Muchas gracias.
 CAR. Qué sería
 de los vípedos humanos
 sin esa ciencia divina?
 JUA. Pero en resumidas cuentas,
 no ha dicho usted todavía
 cómo fué el enamorarse
 de ese jóven.
 CAR. Varios días
 se paseó por mi calle...
 yo le fleché con mi vista...
 él no pudo resistir
 á mis amantes caricias;
 me escribió una carta, y yo
 le dije que sí en seguida.
 Me habló de ser mi marido
 á los tres ó cuatro días.
 Le dí un cronómetro de oro,
 una preciosa sortija,
 un afiler de brillantes...
 y cuando más le quería!
 (Llorando.) Se separó de mi lado
 por asuntos de familia.
 JUA. Y se llama?
 CAR. Don Esdrújulo.
 Hasta su nombre electriza.
 JUA. Don Brújulo?
 CAR. Don Esdrújulo,
 necia... Necia!
 JUA. Ave-Maria. (vase.)
 ESCENA II.
 JUANA.
 Pobre señora. Es precisa
 la calma del santo Job

para sufrirla... A sus años
 enamorarse... qué horror!
 Yo no sé cómo ese jóven
 que ella dice, se atrevió...
 será un perdido... un tronera
 que á pretesto del amor
 trató de engañarla... Qué hombres!...
 Yo los aborrezco... los
 emplumaba; pero si ellos
 no tienen la culpa, no;
 encuentran mujeres tontas,
 y aprovechan la ocasion.

ESCENA III.

JUANA, SERAPIO, vestido de alpujarreñ

SER. Vive aquí una señorita
 que se llama... que se llama...
 Carlota Monarcal?
 JUA. Monreal será.
 SER. Si; está en casa?
 JUA. Qué quiere usted?
 SER. Entregarle,
 en propia mano, esta carta.
 (Saca una carta que traerá en las alforjas.)
 JUA. Es muy urgente?
 SER. (Receloso.) No... es blanca.
 JUA. (Qué bruto.) Quiero decir,
 que si es de interés.
 SER. Caramba,
 ya lo creo que lo es;
 como que viene cerrada.
 JUA. Es de Madrid?
 SER. (Con socarronería.) No señora.
 Es... de papel.
 JUA. Sus palabras
 me han dejado satisfecha.
 SER. Pues buen provecho le haga.
 JUA. Espérese usted, que voy
 á dar aviso á mi ama.

ESCENA IV.

SERAPIO.

Pues apenas es curiosa
 esa lechuza con faldas.
 A buena parte se arrima...
 ya me estaban dando ganas...
 (Accion con la vara.)
 Estas chicas de Madrid,
 son mas finas y mas francas!
 La fortuna, que yo traigo
 la leccion bien estudiada.
 Don Esdrújulo me dijo,
 al entregarme la carta,
 que era para una señora
 muy rica y encopetada,
 con quien tuvo en otro tiempo
 amores de confianza,
 es decir, que fué su novia...
 Y por esta circunstancia,
 no se la debo entregar
 sino á la propia madama...
 Aunque viniera su madre,
 juro que no se la daba.

ESCENA V.

SERAPIO, DOÑA CARLOTA, JUANA.

CAR. Hágame usted el favor
 de la epístola.

SER. (*Con extrañeza.*) Pistola?...
En mi vida la he gastado.

JUA. Quiere decir la señora,
que le entregue usted la carta.

SER. A quién?... A ella?...

CAR. (Qué posma.)

JUA. A quién viene usted buscando?

SER. Yo... busco... á doña Carlota
Monreal.

CAR. Pues esa soy yo.

SER. Tiene usted ganas de bromas?

CAR. Duda usted?

SER. Ya lo creo...
yo dudo hasta de mi sombra.

JUA. (*Habrás visto animal.*)

SER. Esta esquelita amorosa
me la entregó en propia mano
don Esdrújulo Pantoja.

CAR. Don Esdrújulo! (*Con asombro.*)

SER. (*Imitando á doña Carlota.*) Sí, el mismo!

CAR. En Granada?

SER. Si señora!

CAR. Conque vive?

SER. Sí que vive!...
(*Esta mujer está loca.*)

CAR. Déme usted, pronto, esa carta,
que la inquietud me devora.

SER. Esta carta no la entrego
á no ser en mano propia.

CAR. Qué dice usted?

SER. Lo que digo!
Que venga aquí la persona...
es decir, la señorita...
ó mejor dicho, la novia...

CAR. De don Esdrújulo?

SER. Sí.

CAR. Pues esa soy yo.

SER. (*Zambomba!*)
Piensa usted que yo soy tonto?...
Pues no faltaba otra cosa,
que una vieja de cien años
tuviera gana de boda.

CAR. Usted me insulta!... Cien años!...
Me vá á dar una congoja!...
Tengo treinta y dos cumplidos.

JUA. Pero á usted, qué se le importa...
El demonio del mostrenco!

SER. El demonio de la escoba!
Para poder convencerme
de que esta es doña Carlota,
necesito muchas pruebas
que acrediten su persona...
A ver la fé de bautismo?

CAR. Hombre imbécil!

SER. Hola, hola!...
A mí venirme con fueros!...
Me marchó... abur... y hasta otra.

CAR. Se vá, Dios mio, se vá?...
Mónstruo, mónstruo!

SER. Cotorrona!

CAR. Tome usted... para una azumbre.

SER. Vamos, esto es otra cosa...
Si usted se hubiera explicado
desde un principio, señora...
Ahí tiene usted la esquelita...
Pero es de veras la novia? (*A Juana.*)

JUA. Ya le he dicho á usted que sí.
(*Serapio entrega la carta á doña Carlota.*)

CAR. Gracias á Dios... huele á rosas.

SER. A chorizo si que huele...
la he traído en las alforjas.

CAR. Este papel cicatriza
todas mis heridas... todas!

SER. Quién ha tenido valor
para herirla á usted, señora?

CAR. Que seguidillas tan lindas,
qué expresivas... qué amorosas!

SER. Léelas usted en voz alta,
que á mí me gustan las coplas.
(*Mientras doña Carlota lee la carta, Serapio y Juana
hacen ridículas demostraciones de admiración.*)

CAR. (*Lee.*) «Carlota de mi vida,
luz de mis ojos;
desde que no te veo...
me falta... todo.
Sin tu presencia,
Granada me parece...
una bodega.
Las flores de la Alhambra
se han marchitado;
los jardines suspiran
acongojados.
Y es que reclaman,
el juvenil aroma
que tú les dabas.
Las aguas cristalinas
de los dos rios,
exhalan día y noche
tristes suspiros...
Todo está opáco!...
Hasta el azul del cielo
se ha vuelto pardo.
Estos y otros azares
que me reservo,
me tienen trastornado...
me tienen muerto.
Y he decidido,
dirigirme á la Corte
mañana mismo.
El sábado yo llego;
y el primer día
de Carnaval me esperas...
pichona mia!
A mi llegada,
te daré cuatro abrazos...
prenda adorada!
Iremos á los bailes
de la Zarzuela:
yo vestido de majó,
tú de bolera.
Pero ante todo,
quiero que conciliemos
el matrimonio.
A Dios, radiante estrella;
á Dios lucero;
á Dios, blanca paloma...»

SER. A Dios vengejo.
(*Imitando á doña Carlota.*)

CAR. «A Dios, no dejes
de ponerte un adorno
con cintas verdes.
(*Hablado.*) Juana, Juana, qué alegría!
Quién figurarse pudiera
que mi Esdrújulo viniera
á mitigar mi agonía?
Hoy recobro la existencia...
Cuánto por él he sufrido!...
Al fin el cielo me ha oído.

SER. Dios proteje la inocencia. *(Con refinada ironía.)*
 CAR. *(A Juana.)* A este joven hechicero le darás lo que te pida.
(Carlota se dirige á la cómoda: de un cajon sacará un ridículo adorno, con lazos verdes, y aproximándose á un espejo, se lo coloca.)
 El me ha devuelto la vida.
 JUA. *(A Serapio.)* Qué quiere usted?
 SER. Quiero... Quiero...
 Hay conejos?
 JUA. *(Está loco.)*
 No señor.
 SER. Liebre?
 JUA. No hay liebre.
(Que lástima de pesebre.)
 SER. Perdices si habrá?
 JUA. Tampoco.
 SER. Pues qué hay?
 JUA. Jamon, gallina, huevos, chuletas... *(veneno.)*
 SER. Todo eso está muy bueno...
 Vámonos y la cocina. *(vanse.)*

ESCENA VI.

CARLOTA.

Siento aquí dentro un calor,
 de amor,
 que el corazón me traspasa,
 se abrasa.
 de ventura satisiecho
 mi pecho.
 Voy á ponerme en acecho,
 por ver si viene mi amante,
 Yo estoy loca... delirante...
 De amor se abrasa mi pecho!...
 Cuántas hoy me envidiarán!
 Galan
 es mi prometido esposo;
 hermoso,
 y por dicha mas completa
 poeta.
 Qué corazón no se inquieta,
 y qué mujer no se inflama,
 cuando es el hombre á quien ama
 galan, hermoso y poeta?

ESCENA VII.

CARLOTA, ESDRÚJULO.

CAR. Eres tú, querido Esdrújulo?
 ESD. Yo, que con amor volcánico,
 desde Granada la bética,
 á guisa vengo de pájaro,
 por ver á la tierna sílfide
 de rostro divino y mágico...
 Te encuentro bastante pálida.
 CAR. Tu ingratitud. *(Con ridícula coquetería.)*
 ESD. Voto al chapiro!
 Ignoras, querida tórtola,
 que te adoro como un zángano?...
 Sin tu recuerdo benéfico,
 fuera mi existencia un páramo...
 CAR. Es de veras?
 ESD. Descreidísima,
 vas á dudar de un oráculo,
 CAR. Cuánto ha sufrido mi espíritu!
 ESD. Pobrecita!
 CAR. En treinta cántaros,

no cojerian mis lágrimas.
 ESD. *(Para cuándo son los látigos?)*
 Conque has sufrido?
 CAR. Muchísimo.
 Ayer me pusieron cáusticos.
 ESD. Y qué opinaban los físicos?
 CAR. Que tenía pasión de ánimo.
 ESD. Haberme puesto una epístola,
 ó diez partes telegráficas,
 y mas ligero que un águila
 vengo á propinarte emplásticos.
 CAR. También he tenido síncope.
 ESD. No puedo escucharte impávido.
 Esos preludios horribles,
 presagiaban un fin trágico.
 CAR. Y tú qué has tenido?
 ESD. El cólera...
(ó sea falta de metálico.)
 CAR. Y no te has muerto?
 ESD. *(Qué estúpida.)*
 Mujer me dejas estático
 con tus preguntas insípidas;
 por el sistema homeopático
 resucitan los cadáveres;
 yo estaba con el viático;
 me dieron cuarenta glóbulos
 de aquel prodigioso bálsamo,
 y de la muerte libréme.
 CAR. Recibe mi beneplácito;
 porque tu vital espíritu,
 es de mi existencia el hábito...
 Fuera para mí tu féretro
 otro suplicio de Tántalo!
 ESD. No evoques, mujer angélica,
 ese sombrío espectáculo;
 y hoy que la fortuna próspera
 nos brinda momentos plácidos,
 olvidemos el pretérito,
 y en amoroso diálogo
 de nuestra dicha ocupémonos.
 Yo quiero que en dulce tálamo
 se estrechen los tiernos vínculos
 de un amor puro y volcánico...
 Qué te parece?
 CAR. Bravísimo...
 vé á buscar un cura párroco.
 ESD. Para cubrir esas fórmulas
 tengo que vencer obstáculos.
 CAR. Ingrato, me pones óvices?
 ESD. No, vida mia... Don Pánfilo,
 que es mi tutor, desde Lérida
 me escribe una carta el sábado,
 por la cual... es muy lacónica;
 oye, si quieres, el párrafo.
 CAR. Con mucho placer.
 ESD. *(Lee.)* «Esdrújulo;
 estoy falto de metálico;
 y aunque es inmenso mi crédito
 en todo el globo terráqueo,
 no transijo con los préstamos;
 pues los prestamistas vándalos,
 abusan de la aritmética
 y desuellan á los cándidos.
 Esta circunstancia impídeme
 llevar á cabo mis cálculos.
 Mi corresponsal de América
 está vendiendo los plátanos;
 ayer me dice el de Córdoba
 que ha vendido tres mil álamos;

por todo lo cual, ofrézcode
 que á fin de mes, sin preámbulo,
 te remitiré esos céntimos
 que te pertenecen. Pánfilo.»
 CAR. Ese tutor energúmeno,
 no debe inspirarte pánico...
 No sabes que soy riquísima?
 ESD. (Se clavó.)
 CAR. Jóven simpático,
 que te hace falta?
 ESD. No es licito
 que tu sacrifiques...
 CAR. Párbulo;
 si yo tengo en fincas rústicas
 treinta mil duros.
 ESD. (Qué escándalo.)
 CAR. Qué te hace falta?... Respóndeme.
 ESD. Dos mil reales.
 CAR. En metálico?
 ESD. Como tú quieras.
 CAR. Sin réplica
 voy ahora mismo á entregártelos.

ESCENA VIII.

ESDRÚJULO.
 Esta mujer es mi faro
 de salvacion, es mi estrella
 polar; á no ser por ella
 no tendria mas amparo
 que morir en un asilo.
 Pero cómo se impresiona
 la maldita solterona
 con mi romántico estilo!
 Pobre vieja: no la espera
 mal petardo... con cien duros
 yo salgo de mis apuros
 y ella se queda soltera.

ESCENA IX.

ESDRÚJULO, CARLOTA.
 CAR. Aquí tienes, vida mia,
 cien duros.
 ESD. Abonaré.
 (En tres plazos; tarde, mal
 y nunca.)
 CAR. Mi parecer
 es que no perdamos tiempo.
 ESD. Opino lo mismo.
 CAR. Bien.
 Vete á buscar al vicario,
 y tal vez consigas que
 te despache los papeles
 hoy mismo.
 ESD. Muy pronto es.
 CAR. Sino esta tarde, mañana.
 ESD. Y si no pasado.
 CAR. Cruel!..
 No sabes que cada dia
 que pasa, es para mí un mes?
 Te quiero tanto!
 ESD. Y yo á ti!
 CAR. Si te llegára á perder...
 me suicidaba!
 ESD. Carlota!
 (Y será muy capaz de...)
 CAR. Toma el sombrero.
 ESD. (Está loca.)

CAR. Corriendo á todo correr,
 te vás á la Vicaría,
 y antes que suenen las tres,
 volverás á mi presencia
 con los papeles.
 ESD. Muy bien.
 (Ahora me voy á la fonda
 de la Nacion, y despues
 voy á pegarle tres golpes
 á cinco duros)
 CAR. Clavel,
 que vuelvas pronto.
 ESD. Amapola
 muy en breve volveré.
 CAR. Adios, vida mia.
 ESD. Adios...
 (retrato de Lucifer.)

ESCENA X.

CARLOTA.
 Cuánta ventura en un dia!
 Qué dichosa voy á ser
 con mi Esdrújulo! El me adora
 de corazon. Yo tambien
 le amo... Cómo no amarle?
 Su juvenil sencillez
 revela patentemente
 que no hay en su pecho hiel...
 Ya deseo por momentos...

ESCENA XI.

CARLOTA, JUANA.
 CAR. Juana, ya ha venido.
 JUA. Quién?
 CAR. Mi amante.
 JUA. Don Esdrújulo?..
 Dónde está?... Le quiero ver...
 CAR. Ha salido, pero vuelve.
 JUA. De manera, que está usted
 de enhorabuena? Me alegro.
 CAR. Muchas gracias. Ya tú ves,
 muy pronto nos casaremos...
 mañana mismo tal vez.
 JUA. Conque viene decidido?
 CAR. Como nunca le encontré.
 JUA. Señora... yo... francamente,
 voy á dar mi parecer;
 si es que usted no se incomoda.
 CAR. Que vás á decir?
 JUA. Diré
 pocas palabras, y claras.
 CAR. Cuidado con ofender...
 JUA. Libremente Dios. Ese jóven
 será muy honrado.
 CAR. Lo es.
 JUA. A usted le consta?
 CAR. Me consta,
 tengo pruebas mas de cien.
 JUA. Otras tantas tengo yo
 en contra de su honradez.
 CAR. Miserable! (Amenazándola.)
 JUA. No me asusto...
 Y por mas que pese á usted,
 voy á decir lo que opino
 respecto á ese jóven. El,
 sin duda por divertirse,
 la pintó su amor; despues

se enamoró de un cronómetro;
mas tarde... de un alfiler
y de una sortija de oro,
y de otras cosas que usted
no habrá dicho por vergüenza...
Semejante proceder
no es digno de un caballero...
Por supuesto... hizo muy bien...
la edad de usted y la suya...

CAR. Calla, Juana.

JUA. Callaré.

CAR. Envidiosa! (No me extraña
que Cain matase á Abel.)
Y el forastero?

JUA. Comiendo.

CAR. Trátale á cuerpo de rey.

JUA. El niño es corto de génio.

Que manera de comer!

Pues de aquí... (acción.) no digo nada:
dos botellas le llené,
y en menos que canta un gallo
las apuré.

CAR. Para eso es
el vino, para beberlo...
Bendito sea Noé!

JUA. Se llama Noé ese jóven.

CAR. Modelo de estupidez...

No has leído tú la Biblia?

JUA. Me estorba lo negro.

CAR. Pues
Noé, segun nos refiere
la sagrada Biblia, fué
el primero que plantó
las viñas.

JUA. Qué antiguo es!

CAR. Y el que se salvó en el arca...

JUA. Cuando le iban á prender?

CAR. Jesus! Mira, Juana, vete.

JUA. La modista.

ESCENA XII.

Dichos, TERESA.

CAR. Llega usted
en la mejor ocasion.

TER. Señora, mucho he sentido
no concluir el vestido
para cuando dije... Son
obras de mucha conciencia.
Debe estarle á usted pintado.

CAR. Como no sea de mi agrado
le hago trizas.

TER. Qué ocurrencia!

CAR. Si alguna falta le encuentro
se le vuelve usted á llevar...
Vengan ustedes adentro,
que me lo quiero probar...
Pronto salimos del paso.

TER. Hasta la seda es de moda.

CAR. Le estrenaré el dia de boda.

TER. Se casa usted?

CAR. Si, me caso.

Ya que á Madrid he llegado
en tiempo de Carnaval,
me parece natural
que me vean disfrazado. (*vanse los tres.*)

ESCENA XIII.

SERAPIO, *vestido de mujer y borracho. Se mira al espejo.*
Que bienme sienta el vestido!..

Casi soy de parecer
que sirvo para mujer. ..
Demonio, cuánto he bebido!..
Ya se vé... con el jamon
se empina muy bien el codo...
ó estoy borracho del todo...
ó baila esta habitacion...
Que prodigios hace el vino!..
Quién habia de pensar
que me iba yo á trasformar
en un hombre femenino?...
Si ahora mi novia me viera,
á mas de las calabazas,
me daba con las tenazas
en medio de la mollera

ESCENA XIV.

SERAPIO, JUANA, *que al ver á Serapio retrocede, dando un grito.*

JUA. Jesus!

SER. No te asustes, prenda.

Soy Serápío.

JUA. El forastero?

SER. El mismo que viste y calza.

Vamos... qué tal te parezco?

Cómo me encuentras?

JUA. Borracho.

SER. No me faltes al respeto...

Ningun hombre se emborracha

con seis cuartillos y medio...

Ven acá... dame un abrazo...

que soy de tu mismo sexo.

(*Intenta abrazar á Juana; esta huye.*)

Dejate querer, tontona.

JUA. A ver si se está usted quieto...

Es usted un libertino,

y un estúpido, y un necio,

y un bruto, y un alcorchoque...

Ahora mismo, sin rodeos,

yo le diré á la señora

que usted todo lo ha revuelto...

Habrás visto franqueza!..

El demonio del paleta...

quitese usted el vestido.

SER. Que me lo quite?... No quiero.

(*Dirigiéndose al foro.*)

Ahora me voy á la calle

á lucir mi lindo cuerpo.

JUA. A la calle?

SER. Si... á la calle.

JUA. Doña Carlota! (*Llamando.*)

SER. Silencio.

JUA. O se quita usted esa ropa

ó vá usted á la cárcel.

SER. Cuerno!..

qué bromas!..

(*procura quitarse el vestido, y al ver que no puede, dice á Juana.*)

Ven á ayudarme;

no sea que vaya á romperlo. (*vanse.*)

ESCENA XV.

DOÑA CARLOTA, TERESA.

TER. Está usted encantadora.

CAR. Voy á mirarme al espejo.

TER. (Qué vieja más presumida
y más tonta!)

CAR. Lindo cuerpo.
 TER. Parece usted una jóven.
 CAR. Qué dice usted? Solo tengo treinta y dos años cumplidos.
 TER. (En cada pata.) Lo creo; no representa usted mas. (Habrás visto esperpento.) Y el novio, cuánta edad tiene?
 CAR. Veinte cumplió el mes de Enero. Si viera usted qué elegante, qué sentimental, que tierno!... Al fin y al cabo... poeta.
 TER. Poco hay que fiar en ellos.
 CAR. Usted qué motivos tiene?
 TER. Por mi desgracia, los tengo. Al tuno de mi marido, tambien le dió por los versos. Escribió catorce dramas y más de dos mil sonetos... Esa maldita afición le hizo dejar el empleo.
 CAR. Era empleado?
 TER. Escribient, con tres mil reales de sueldo... Qué lástima de destino!
 CAR. Y las musas, no le dieron producto?
 TER. Ni una peseta. Yo vendí por papel viejo todas sus obras.
 CAR. Qué horror! Qué infamia, que sacrilegio!
 TER. Eran muy malas, señora.
 CAR. Vamos, sería un coplero.
 TER. Un demonio, si, que ha sido. Hace ya un año, lo menos, que se fué con unos cómicos de la legua, y aun no ha vuelto... dejándome abandonada en la Ciudad de Toledo... No se case usted, señora, que los hombres son perversos.
 CAR. Mi Esdrújulo es incapaz...
 TER. Se llama Esdrújulo?... (Cielos!) Y de apellido?
 CAR. Pantoja.
 TER. Es moreno?
 CAR. Sí, moreno.
 TER. Con un lunar?..
 CAR. En la barba.
 TER. Ojos negros?
 CAR. Sí, ojos negros.
 TER. El mismo!... Sí, mi marido!
 CAR. Su marido?
 TER. Si... Estafermo!
 CAR. Está en esta casa?
 TER. No.
 TER. Ahora mismo voy á verlo. (Entrando rápidamente por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI.

CARLOTA, se deja caer en una butaca, haciendo las mas ridículas demostraciones de sentimiento.
 Socorro!.. favor!.. Socorro!..
 agua!.. vinagre!.. yo muero!..

ESCENA XVII.

CARLOTA, JUANA, SERAPIO.

JUA. Qué ocurre, señora?
 CAR. Juana!..
 Voy á morir!..
 SER. (Buen provecho.)
 CAR. Es casado!
 JUA. Quién?
 CAR. Esdrújulo!..
 Agua!..
 SER. Voy por un puchero.

ESCENA XVIII.

CARLOTA, JUANA.

JUA. Señora, vuelva usted en si.
 CAR. No puedo, Juana... no puedo!
 JUA. Pero quién ha dicho á usted?..
 CAR. La modista!.. Juana... un médico!

ESCENA XIX.

Dichos, SERAPIO, con un jarro. Al mismo tiempo Teresa atraviesa la escena, entrando por la puerta que salió Serapio.

SER. Aquí está el agua... (Yo mismo sabré apagar el incendio.) Verá usted como se cura. (á Juana.) (figura verter el agua que contiene el jarro, en la cabeza de Doña Carlota.)
 CAR. (Levantándose rápidamente.) Animal!
 SER. (Qué pronto ha vuelto.) (A Juana.) Es la mejor medicina para el ataque de nervios.
 CAR. Váyase usted de mi casa, estúpido.

ESCENA XX.

Dichos, TERESA, despues ESDRUJULO.

TER. No le encuentro. Pero él aquí ha de venir...
 ESD. (Mi mujer!)
 TER. (Sujetándole de un brazo.) Hombre perverso!
 CAR. (Iá.) Seductor!
 ESD. (Se armó la gorda!)
 TER. Por fin ha querido el cielo que caigas en mi poder.
 CAR. Poligamo... te aborrezco!
 ESD. (Me he lucido!)
 CAR. Dos mujeres ibas á tener á un tiempo!
 ESD. Abur (desprendiéndose de las dos.)
 TER. (Sujetándole.) No te vás, infame.
 CAR. Devuélveme mi dinero.
 TER. Cómo?
 CAR. Le he dado cien duros
 ESD. Los he perdido en el juego.
 CAR. Y mi alfiler de brillantes?
 ESD. Está en casa del platero.
 CAR. Y el cronómetro?
 ESD. El cronómetro?
 TER. Está en la casa de empeños.
 CAR. Y la sortija?

ESD. Era grande,
y se me escapó del dedo.
CAR. Todo... todo lo ha pulido...
(A Juana.) Este hombre es un ratero.
JUA. No le dije á usted, señora,
que era un tuno?
CAR. Ya lo veo...
Qué desengaños llevamos
las doncellas?
SER. (Yo me alegro.)
TER. Te volverás á escapar!
ESD. No, Teresa; te prometo,
que de hoy en adelante
seré un marido modelo.
(En cuanto salga á la calle
tomo las de Villadiego.)
Olvida mi amor, Carlota.
CAR. Huye de aquí... bandolero!
El amor que me inspirabas
se ha convertido en veneno.
Puedes reírte á mi costa;
mas tu risa no me inquieta...
Perdulario!... mal poeta!
energúmeno!... langosta!

ESCENA ÚLTIMA.

CARLOTA, JUANA.

(á Juana.) Hoy veo, por mi desgracia,
que en la juventud del día
solo reina la osadía,
el engaño... la falacia,
Maldigo tal juventud!
No me vuelvo á enamorar...
Al sepulcro he de llevar
la palma de mi virtud?
(al público.) Si he pecado... me arrepiento;
y juro no reincidir,
si os dignais aplaudir
mi justo arrepentimiento.

Examinada esta comedia no hayo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 5 de Febrero de 1867.

El censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.

ESCENA XVI

ESD. (A Juana.) Este hombre es un ratero.
JUA. No le dije á usted, señora,
que era un tuno?
CAR. Ya lo veo...
Qué desengaños llevamos
las doncellas?
SER. (Yo me alegro.)
TER. Te volverás á escapar!
ESD. No, Teresa; te prometo,
que de hoy en adelante
seré un marido modelo.
(En cuanto salga á la calle
tomo las de Villadiego.)
Olvida mi amor, Carlota.
CAR. Huye de aquí... bandolero!
El amor que me inspirabas
se ha convertido en veneno.
Puedes reírte á mi costa;
mas tu risa no me inquieta...
Perdulario!... mal poeta!
energúmeno!... langosta!